



LA PRISIÓN MENTAL

Enrique Sevillano

LA PRISIÓN MENTAL



Primera edición: septiembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Enrique Sevillano

ISBN: 978-84-18828-96-6

ISBN digital: 978-84-18828-97-3

Depósito legal: M-24569-2021

Editorial Adarve

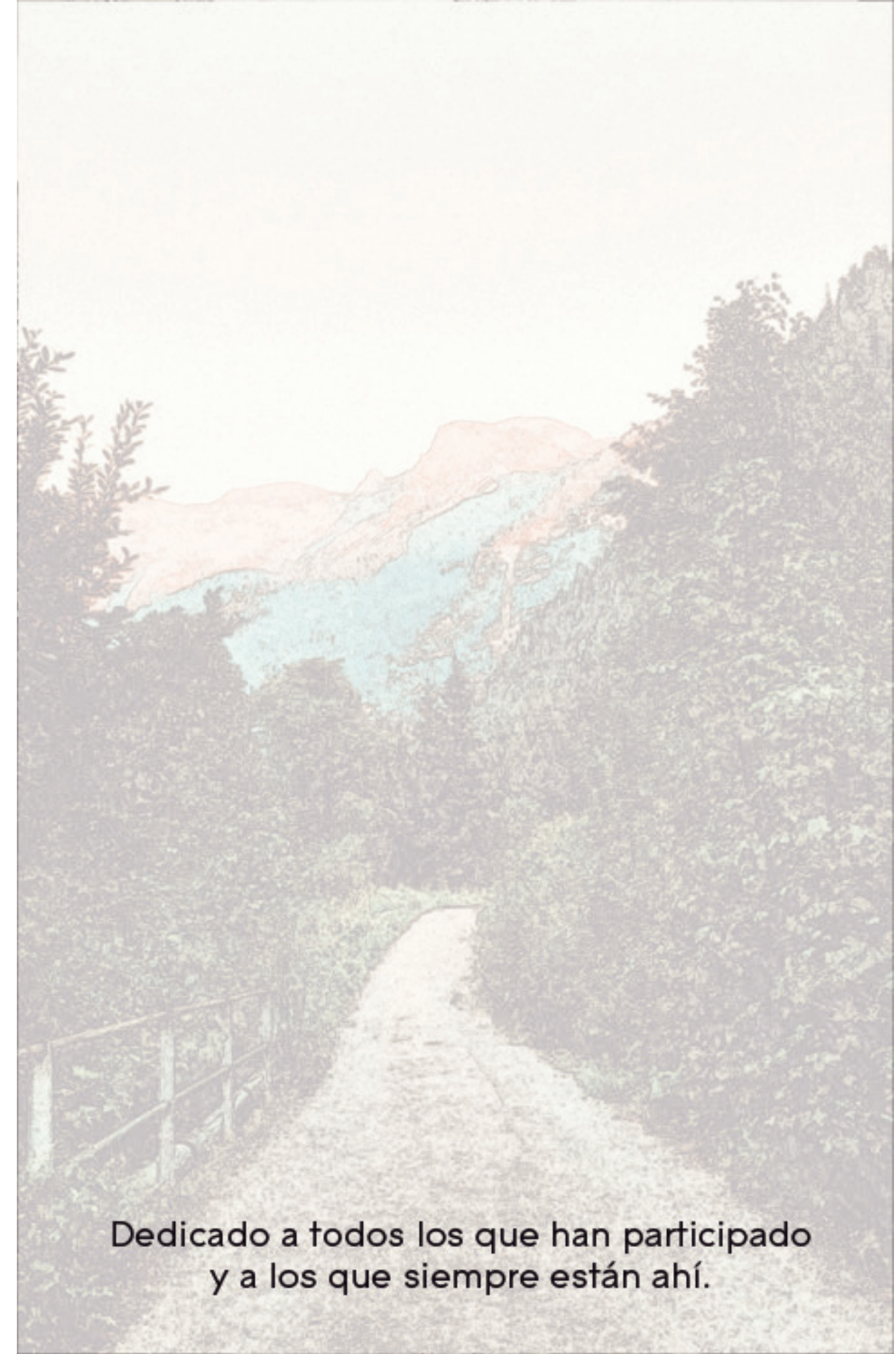
C/Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A scenic landscape photograph. In the foreground, a dirt path leads through a dense forest of evergreen trees. To the left of the path, there is a simple wooden fence. In the middle ground, a calm lake is visible, surrounded by more trees. In the background, a range of mountains is visible under a clear sky. The overall scene is peaceful and natural.

Dedicado a todos los que han participado
y a los que siempre están ahí.



—No es nuestro estilo Henry; esta vez ha tenido que ser así. Habría puesto en peligro todo lo que hemos hecho hasta el momento y desmontaría nuestros planes. Mete el cuerpo en el maletero, ¡deprisa! Lo haremos desaparecer en la villa.







Hallstatt, Austria 1972. Conocido como «El reino de la sal» debido a la explotación de este mineral en las minas de sus montañas, siendo una de las más antiguas del mundo.

Construcciones alpinas del siglo XVI, bosques, lagos, ríos y cascadas configuran un entorno singular de gran valor.



El centro histórico, presidido por su plaza cubierta de flores y enredaderas, despierta admiración en los visitantes procedentes de cualquier rincón. También la Torre de Rudolf, construida como defensa para los mineros en el 1284.





Tiempo atrás, el pueblo estaba lleno de vida: sus comercios, en pleno auge, se llenaban de lugareños cada mañana, en el puerto entraban y salían cargueros sin descanso y era una parada indispensable para abastecer a mercaderes llegados de lugares recónditos.



Insólita era la familia que dejaba la puerta con la llave echada. Todos se cuidaban entre sí.





Entonces... ¿cómo se pudo haber pasado de respirar tanta paz en un lugar idílico para vivir, hasta terminar cada día con miedo de que fuese el último?

Esposos que jamás regresaban, mujeres que salían en su incesante búsqueda, hijos que quedaban huérfanos...

Almas esfumadas como una sombra al ponerse el sol.

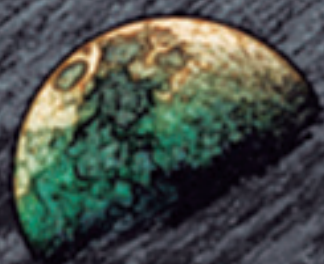
Aterradas tras aquellos sucesos, sus gentes empezaban a salir en pequeños grupos tratando, de este modo, de minimizar riesgos. A los niños no hacía falta pedirles que no saliesen a la calle sin un adulto, un pánico atrózo lo invadía todo.





Miradores desolados, calles vacías, casas abandonadas, negocios que cambiaban de dueño de la noche a la mañana...





Una gélida noche de diciembre, Farel, antiguo jefe de policía actualmente jubilado, vigilaba para evitar percances.

Se estaban convirtiendo en recurrentes las extrañas desapariciones de los habitantes en la zona. Paranoico, no apartaba la mirada de aquellas calles desoladas, pensando quién sería la siguiente víctima y si podría evitarlo.



—¡Señora Rosalind!, por favor, procure no caminar sola a partir de medianoche. Espere, yo mismo la acompañaré hasta su casa.

Asintiendo con la cabeza y sorprendida por la intervención del gentil Farel, caminaron juntos hasta llegar a la puerta de una casa vieja y húmeda de madera.

Iluminada por una farola junto al muelle, Rosalind sacó la llave del bolso y se despidió agradecida mascullando algo incomprensible mientras entraba en casa. Parecía saber más de la cuenta.

—Gracias y buenas noches. Tenga cuidado, debería marcharse a casa y dejar la vigilancia a los jóvenes —concluyó la mujer que regentaba la peluquería del pueblo. Farel apartó la mirada, pensando si los jóvenes no serían parte del problema; cualquiera podría estar involucrado pero, incomprensiblemente, nadie cercano levantaba sospechas.



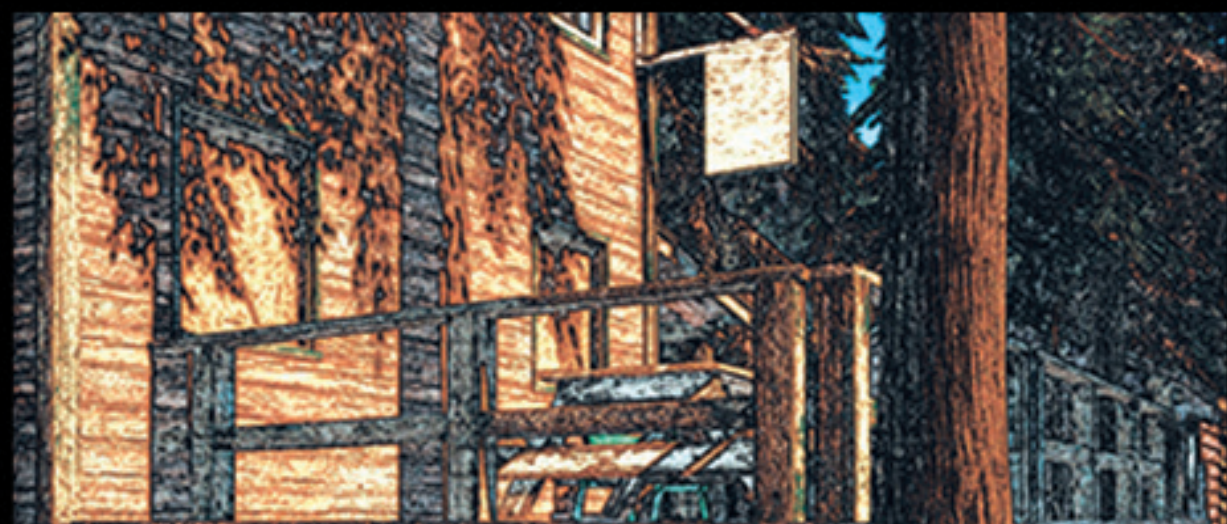
Farel se sentó en unas escaleras mirando al cielo bajo el que temblaban algunas estrellas. La densa niebla casi podía tocarse. Sacó su petaca y el humo del cigarro terminó de enturbiar aquella visión, mientras trataba de atar cabos en su cabeza, pensando cómo cambiar esta situación que escapaba de su entendimiento.

Un paisaje que parecía sacado de un cuento de hadas, ahora cercado por tanta incertidumbre y un temor más que fundado, no debería, seguir siendo objeto de diversión para el infame que estuviese convirtiendo Hallstatt en una pesadilla opresora.

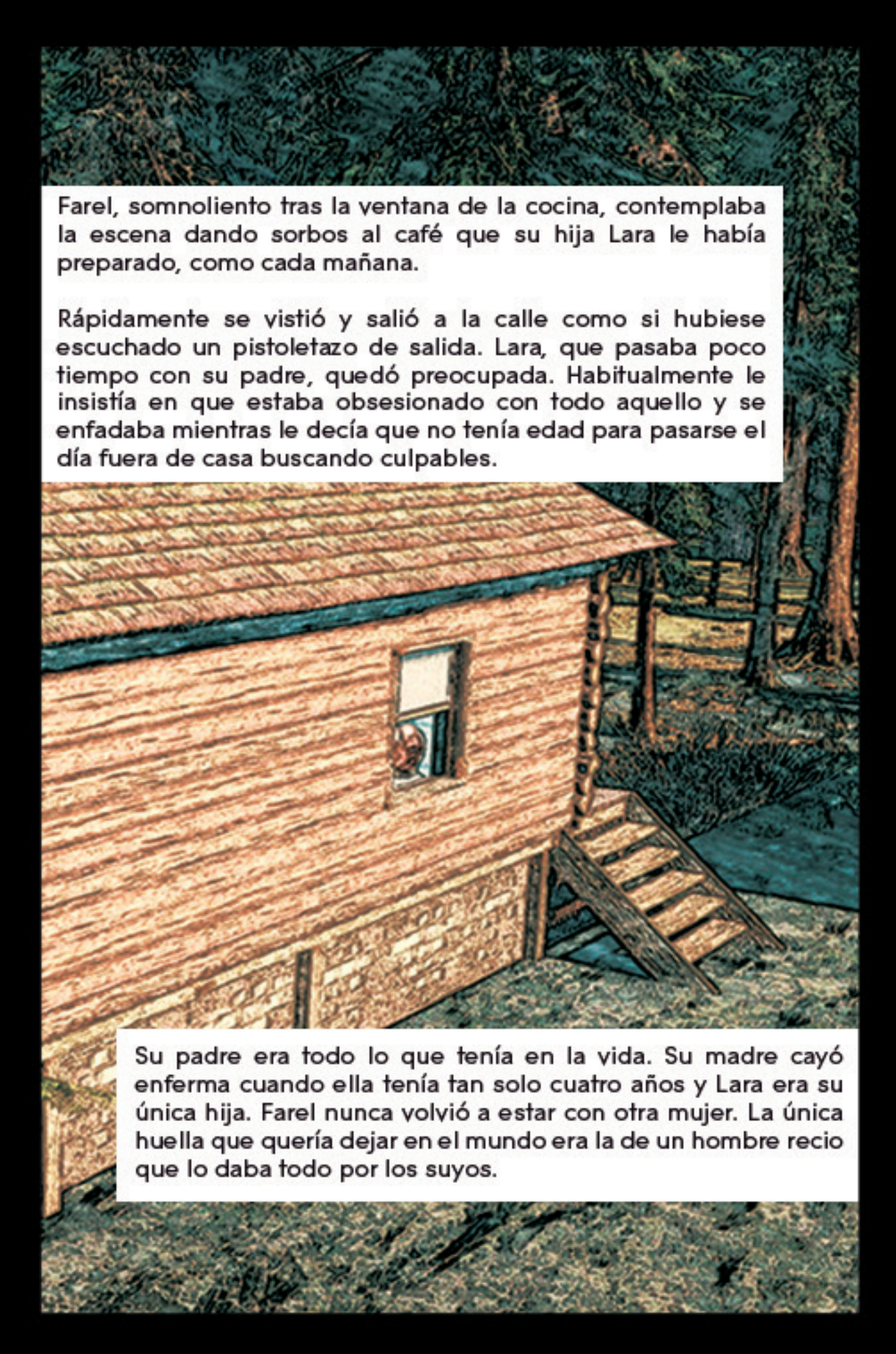




Días después, todas las fachadas estaban repletas de carteles. En ellos se convocaba una reunión que tendría lugar al cabo de tres días en la Torre de Rudolf. Aquellos mensajes afirmaban con rotundidad: «La asistencia es obligatoria. Deben avisar a todos sus vecinos».



Asustados, murmuraban y hacían preguntas. Tenían la esperanza de que fuesen a comunicarles alguna noticia esperanzadora, alguna prueba, un nombre tras el que empezar a buscar...

A rustic wooden cabin with a thatched roof and a small window, set in a wooded area. The cabin is made of light-colored wood and has a small window with a white frame. A wooden staircase leads up to the cabin. The background is filled with dense green foliage and trees.

Farel, somnoliento tras la ventana de la cocina, contemplaba la escena dando sorbos al café que su hija Lara le había preparado, como cada mañana.

Rápidamente se vistió y salió a la calle como si hubiese escuchado un pistoletazo de salida. Lara, que pasaba poco tiempo con su padre, quedó preocupada. Habitualmente le insistía en que estaba obsesionado con todo aquello y se enfadaba mientras le decía que no tenía edad para pasarse el día fuera de casa buscando culpables.

Su padre era todo lo que tenía en la vida. Su madre cayó enferma cuando ella tenía tan solo cuatro años y Lara era su única hija. Farel nunca volvió a estar con otra mujer. La única huella que quería dejar en el mundo era la de un hombre recio que lo daba todo por los suyos.